



525 AÑOS DEL PURA RAZA ESPAÑOLA EN AMÉRICA

Elena R. Vázquez

El Caballo Español / ANCCE

No hay estampa más clásica que la del jinete americano. Desde las inabarcables praderas del norte a la Pampa del sur, el caballo forma parte del icono cultural de toda América.

En el relato de nuestros días o el imaginario colectivo resulta imposible imaginar la vasta extensión americana sin su animal fundamental, pero no siempre fue así. Gauchos, vaqueros, cowboys o las tribus conocidas como Culturas del Caballo de las Grandes Llanuras, todos deben su origen a los primeros Pura Raza Española que llegaron a finales del siglo XV al continente.

Aunque hay vestigios que hablan de la existencia de equinos en el continente con anterioridad, el caballo autóctono se extinguió hace unos 10.000 años. Hoy el caballo americano es el descendiente directo del Pura Raza Español que cruzó el Atlántico hace ahora 525 años.

Siguiendo instrucciones de los Reyes Católicos, Colón llevó en su segundo viaje 24 sementales y diez yeguas españolas con los que comenzó la colonización equina de América. Así, está registrado que el primer Pura Raza Español que pisó territorio americano lo hizo en la isla de Española en 1493. Posteriormente, Hernán Cortés llevó los primeros 16 caballos a tierra firme cuando llegó a México en 1519 y no fue hasta 1598, con la expedición de Juan de Oñate, cuando comenzó la cría oficial de estos caballos partiendo de un grupo de 25 sementales y 55 yeguas PRE.

Los caballos que arribaron a América eran todos Pura Raza Española, como recogen numerosas fuentes de la época y posteriores. “Las razas de caballos de todos los reinos y provincias de las Indias descubiertas por los españoles después de 1492 hasta el presente son de las razas de las yeguas y caballos de España, particularmente de Andalucía”, escribió Inca Garcilaso. Hernando de Montalvo en 1585 destacó que estos caballos “procedían de la casta de Córdoba y Jerez de la Frontera”.

Con esos primeros caballos comenzó su expansión por todo el continente. La conquista debe mucho al Pura Raza Española. Desde la imagen mitológica que

provocaba en los indígenas que observaban a guerreros barbudos a lomos de caballos con armamento de metal y pólvora, a la imprescindible ayuda para cubrir distancias sin comparación hasta entonces. En un continente que cuadruplica la extensión de Europa, alguno de los virreinos en los que el imperio dividió administrativamente el continente era comparable al viejo continente.

El caballo de Pura Raza Española jugó un papel clave en la conquista por la maniobrabilidad y la fuerza que otorgaba a las reducidas tropas de la corona española, pero además fue determinante en el desarrollo posterior de todo el continente. Incluso las manadas de caballos salvajes del Lejano Oeste norteamericano tiene su origen genético en esos primeros Pura Raza Española. La economía y la sociedad se articularon en base al caballo. Su cría fue un valor clave y fuente de riqueza además de distinción social. Medio de transporte humano y de mercancías, hasta la aparición del tren en el siglo XIX y durante muchas décadas de forma conjunta por la lentitud con la que los medios de locomoción se desarrollaron. Incluso en amplias extensiones de América el caballo de origen español es imprescindible, y eso que los indígenas desconocían la práctica de criar caballos, hasta el punto de llegar a creer que los conquistadores españoles eran semidioses, mitad hombres, mitad animales, cuando los vieron llegar a los lomos de los equinos.



Potro PRE, foto cedida por ANCCE





Yegua PRE, foto cedida por ANCCE



Potro PRE, foto cedida por ANCCE

525 AÑOS DESPUÉS

Han pasado más de cinco siglos y los caballos de Pura Raza Española siguen siendo un referente en el continente americano. Las características de la raza lo convierten en un animal muy deseado para todos los amantes del mundo ecuestre. Es el caballo más noble de todo y el más versátil. Su temperamento dócil permite que lo monte cualquier persona y sirve tanto para Alta Escuela co-mo para Doma Clásica, Enganches, Doma Vaquera, etc.

Con 400 millones de hispanohablantes, el continente americano, comparte con España además de la lengua, el amor por una raza con la que se sienten identificado. Actualmente cuenta con 27.638 ejemplares inscritos en el Libro Genealógico de la Asociación Nacional de Criadores de Caballos de Pura Raza Española (ANCCE) y 2.947 ganaderías. El país con más cabaña es Estados Unidos, seguido de México.

Hoy en día, nuestro caballo está especialmente valorado en la competición por la facilidad para conformar un binomio insuperable con el jinete. Están repartidos por más de 60 países del todo el planeta y su demanda crecer constantemente fuera de España y especialmente en América. Precisamente, las exportaciones de PRE mueven un importante montante económico, México y Costa Rica están en el ranking de los países que más exportan, por detrás de España. De hecho Colombia y Ecuador comenzaron a criar a partir de caballos procedentes de ganaderías de costarricenses.

La afición y el compromiso por preservar la raza es tal que existen Asociaciones de ganaderos de caballos de Pura Raza Española asociadas a ANCCE en Panamá, México, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y EEUU. La historia de América en los últimos 525 años no se entiende sin el Pura Raza Español.



Ejemplares PRE, foto cedida por ANCCE